

El nombre del abogado Oscar Alzaga viene vinculado en los últimos años a los grupos de oposición democrata cristiana en la dictadura y a los sectores del mismo color en el nuevo sistema, dentro de UCD. Oscar es un temible parlamentario, diputado de UCD por Madrid y presidente de la Comisión de Justicia del Congreso. Sus choques con el titular de la cartera de Justicia, Fernández Ordóñez, son proverbiales y nada sorprendentes. Lo único que sorprende es que estén en el mismo partido.

Oscar Alzaga es uno de los parlamentarios punteros de la nueva democracia y es un hombre consecuente con sus concepciones políticas desde hace veinte años, a pesar de su juventud. Y es un abogado de gran prestigio, dentro de la mejor tradición parlamentaria española.

—¿Cómo ve Oscar Alzaga hoy aquellos años de lucha democrática, primero en la Universidad y luego en la difícil vida española hasta el advenimiento de la democracia?

—Son unos años de testimonio, de

mantener una actitud de crítica frente a una dictadura, sin incurrir en el martirologio, pero sin meras posiciones de cómodo verbalismo. También son años de esfuerzo de una serie de personas por formarse en profundidad en la filosofía de la libertad y en el conocimiento de las técnicas de Gobierno democrático.

Aquellos años significan, en tercer lugar, la opción por un camino realista de salida de una situación histórico-política muy compleja, a sabiendas de que ello luego acarrearía limitaciones, aunque

superiores a lo que algunos habíamos calculado. Era una dedicación sin límites al interés general de nuestro pueblo, que en aquel tiempo no reportaba más satisfacción que saber que estábamos cumpliendo con un alto deber de ciudadanía.

—¿Qué has hecho, después de salir de la Universidad, en el terreno de la lucha por la recuperación de la democracia?

—Muchos hicimos una opción personal y profesional en función de nuestro compromiso con el pueblo español. Si soy catedrático de Derecho Político es por la toma de conciencia clara en un momento dado de que había que tener una preparación en cuanto a la construcción de una democracia constitucional.

—Pero también os organizabais políticamente...

—Creamos pequeños núcleos en muchas provincias en diversos sectores sociales y profesionales. Había gente empeñada en que no fuera posible la preparación de esa futura clase política, cosa

que no se sienten identificados con esa actitud.

UCD, UN PARTIDO CONTROLADO

—¿Te estás refiriendo al congreso de Palma de Mallorca?

—Al congreso de Palma y a las asambleas provinciales, que han tenido una filosofía y resultados más graves que los que se produjeron en Palma de Mallorca de cierta confrontación dialéctica de cierto nivel en el marco de un congreso con mil ochocientos delegados muy transparente por la presencia de los medios de comunicación.

—¿No ha sido el caso de ahora. Cuanto a una pequeña provincia el gobierno civil maneja determinados mecanismos, o el presidente de la Diputación mueve en determinado sentido, o la secretaria del partido se olvida de lo que debe ser la secretaria de un partido de ese tipo y presiona con todos los resortes del aparato, preocupándole exclusivamente el control de los órganos provinciales... uno se pregunta si aquí lo

son la práctica totalidad de nuestra sociedad. Los demócratas cristianos españoles no somos dogmáticos, no somos nacionalistas, no somos sectarios, no somos profesionales en cuanto esto significa una dependencia directa o indirecta de la jerarquía eclesiástica. Somos gente de profunda formación democrática.

—Primero aterrizáis sobre Unión de Centro Democrático y después parece que queréis dar el camino andado y refundar la democracia cristiana. ¿Es un objetivo a realizar a corto plazo?

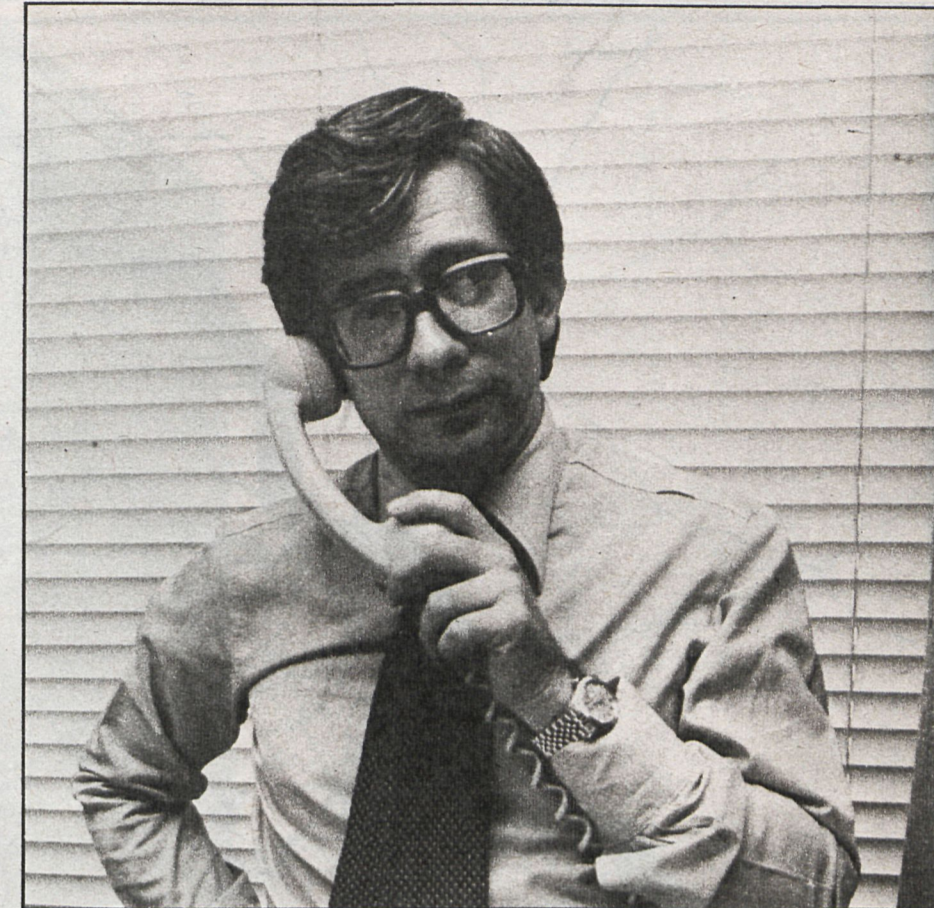
—No. Lo que nosotros hacemos es denunciar el incumplimiento por un sector de nuestro partido de lo que entendemos son las cláusulas básicas y tácticas de la acta fundacional. No hemos pretendido nunca que UCD sea un partido demócrata cristiano estricto sensu.

—¿No hay una cierta resistencia a permanecer en UCD?

—Lo que hay es una resistencia al incumplimiento de ese pacto. La responsabilidad de una confrontación que, después de mucho tiempo, se ha producido, es de quien está en quién exige el cumplimiento

La actual Unión de Centro Democrático ha cometido errores en política autonómica, de orden público, de política económica y graves errores en materia de medios de comunicación, especialmente en RTVE.

Existe un movimiento desorganizado entre la mayoría de los españoles que votaron centro y que no han dejado de ser centristas, que exige una renovación importante de nuestro partido.



punto de vista, no está a la altura de las circunstancias.

SE RECONOCEN YA ALGUNOS ERRORES

ELOGIO DE CALVO-SOTELO

—En las asambleas provinciales de UCD parece que han ganado los suaristas.

—A diferencia de los buenos sistemas democráticos, que están montados para que ganen los mejores, aquí hay un sistema para que ganen los que desde hace mucho tiempo han hecho de la política una profesión a cualquier precio.

—En Palma los críticos fracasasteis en buena medida y no hubo ninguna prueba de fuerza posterior para poner de manifiesto lo que consideráis una injusticia.

—Discrepo cordialmente de ese balance. Creo que no fracasamos. En ningún partido centrista europeo quienes no están ni en el poder del Gobierno ni en el aparato del partido han alcanzado nunca el porcentaje del cuarenta por ciento que nosotros conseguimos. Ese porcentaje acreditaba contra viento y marea que nosotros representábamos un sentir mayoritario entre los electores de UCD. Eso se hizo patente.

—¿Y dónde está el segundo paso?

—Hay un movimiento natural y desorganizado entre esa mayoría de españoles que dieron su voto a UCD y que no han dejado de ser centristas, pero que exigen que se produzca una renovación importante para volver a dar su voto.

Estoy convencido de que el actual presidente del Gobierno ha comprendido muy bien esta realidad y que hay un alto número de parlamentarios y de hombres importantes del ejecutivo que son conscientes de este hecho y de que hay que dar una respuesta adecuada.

—A veces se dice que en UCD faltan unas personas y sobran otras.

—Nadie puede estar en el poder ciento siete años. Eso vale para un presidente del Gobierno, para un ministro, para un senador y para un alcalde. Una de las ventajas de la democracia es que se demuestra que nadie es insustituible. Es una gran fórmula para recambiar personas. La actual UCD, como cristalización de unos dirigentes con una falta de imaginación para responder a los problemas del momento, con la consiguiente falta de fiabilidad, credibilidad y prestigio ante la opinión pública, tiene necesariamente que renovarse en una fuerza política más amplia en cuanto a capital humano, en cuanto a respuestas programáticas y de iniciativa y capaz de reconocer ciertos errores que se han cometido y compenetrarse con el sentimiento popular de cambio de rumbo en esas materias.

—¿A qué errores te refieres?

—Hay errores en política autonómica, de orden público, en política económica y hay graves errores en materia de medios de comunicación, especialmente en la forma de llevar el fenómeno de Televisión Española y Radio Nacional, y olvido de ciertos planteamientos programáticos de nuestra política educativa y familiar. Lo que no es posible en un sistema democrático es levantar la bandera de «sostenella y no enmendalla», porque entonces estaría justificado el despegue de amplios sectores de nuestro electorado respecto de quienes no estamos a la altura de las circunstancias. Me refiero a errores anteriores. En el tema autonómico, por ejemplo, el encargo de esos informes técnicos es algo así como empezar a reconocer que hubo errores.

—¿Qué habría que hacer para que el Gobierno saliera de su situación de minoría parlamentaria?

—Estamos en una situación anómala, pues nunca hubo en la Europa de posguerra un Gobierno minoritario durante tanto tiempo. Hay que alcanzar un Gobierno mayoritario mediante la modificación de la ley Electoral y refuerzo parlamentario o política de coaliciones. De otra forma no es posible tener actitudes de firmeza porque el Gobierno está siempre excesivamente hipotecado por acuerdos coyunturales. De ahí viene esa imagen de debilidad del Ejecutivo.

—¿La democracia española se ha recuperado ya del «shock» del 23 de febrero?

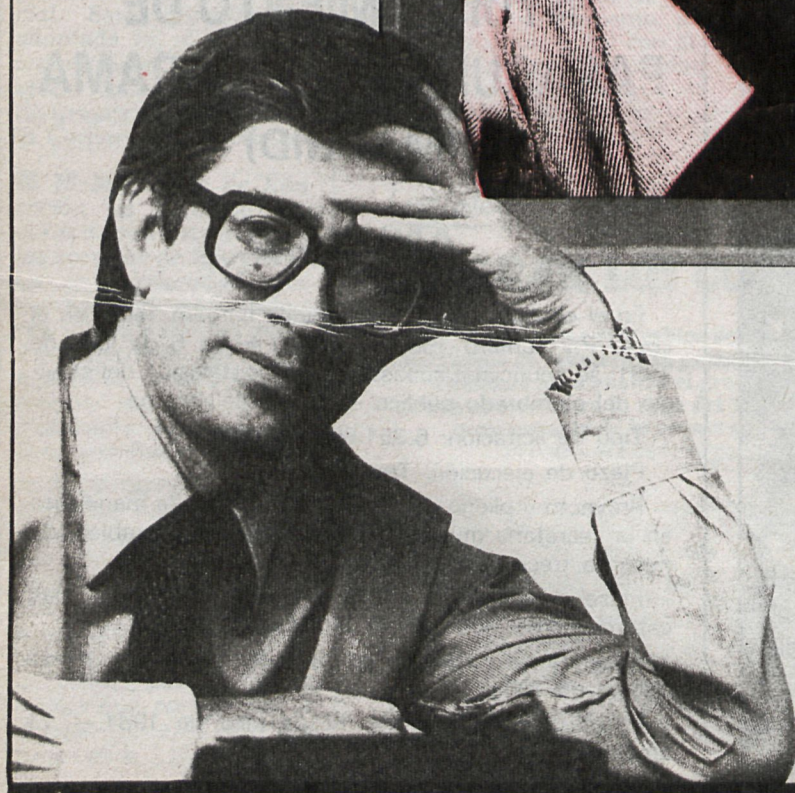
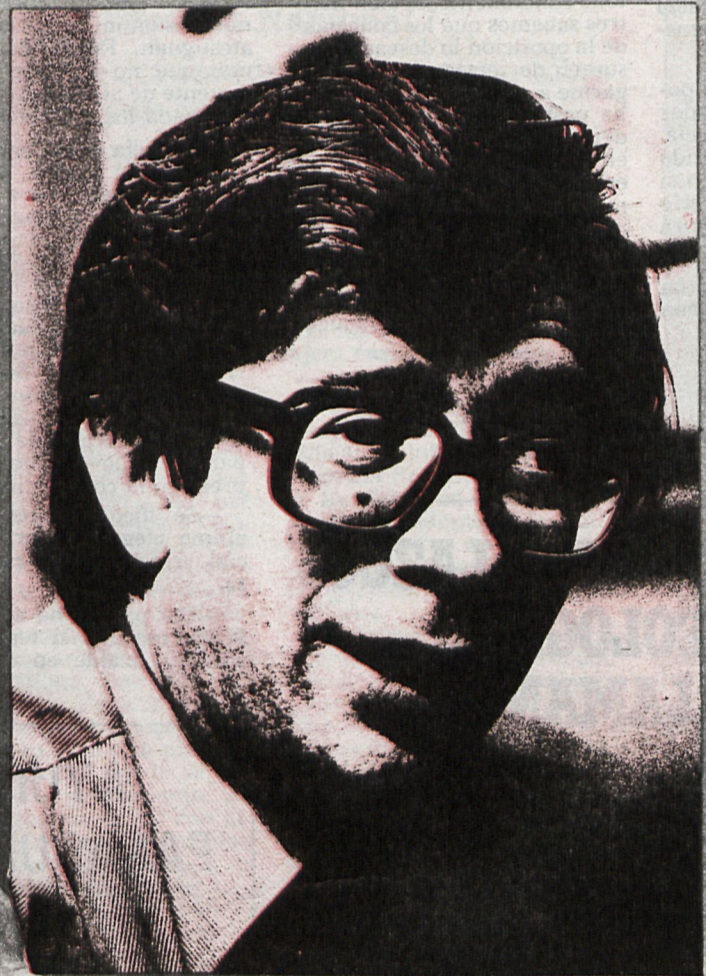
—Hay ciertos «shocks» de los que nunca se acaba uno de recuperar por entero. Hay que aspirar a que la herida cicatrice lo mejor posible y a que se extraigan las lecciones adecuadas. Una de ellas es que la superación de la dialéctica de las dos Españas es muy compleja. Hace falta mucha comprensión de una España hacia la otra y más diálogo para evitar ese acantonamiento de unos hombres que se cuecen en su propia salsa y que en un momento saltan sobre el resto de una colectividad sin mediar palabra.

Hay una responsabilidad directa que hay que exigir por las vías legales. Pero hay una responsabilidad más difusa que nos afecta a todos: un mayor diálogo y comprensión de todos los que integramos esta nación para explicarnos nuestros puntos de vista y aproximar posiciones. Las viejas democracias están asentadas sobre altas dosis de diálogo, comprensión y compromiso, y pienso que en este terreno aún nos queda mucho que aprender.

QUIERE LA RENOVACION

CALVO SOTELO

Afirma Oscar Alzaga, líder de los críticos de UCD



que se olvida ahora cuando se dice que la clase política es insuficiente.

DEMOCRACIA CRISTIANA PARA LA CLASE MEDIA

—¿Y la lucha era también en y por la democracia cristiana, en tu caso y en el de tus amigos?

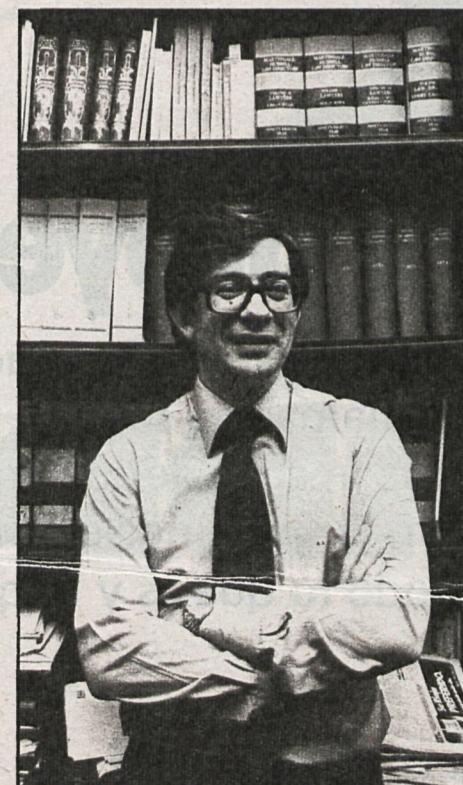
—Nosotros hemos demostrado hasta la saciedad que no teníamos una visión partidista de nuestra actividad política. Las ideas de igualdad y de libertad, la posibilidad de desarrollar esas dos grandes ideas de todo sistema democrático; eso era para nosotros la democracia cristiana, arrancando de los valores tradicionales de la cultura española y de la vieja tradición liberal, para mejor conectar con las clases medias españolas, que

de lo pactado, sino en quién incumplía el pacto político capaz de tener la conjunción y frágil como es UCD, no permite que una mayoría accidental y aleatoria gane unas elecciones o simplemente de que sólo lo es en función de que ella ha organizado el partido porque ha usufructuado un poder en función de una forma en que se ha llevado a cabo una transacción, intente no sólo perpetuar esa mayoría de forma normal, sin tener en cuenta la situación con prácticas antidemocráticas y métodos electorales que no respetan a las minorías para aplicarles o incluso expulsarlas. Esa actitud va contra la naturaleza del planteamiento inicial de UCD y no sólo margina a un sector de los cuadros políticos de UCD, sino, lo que es más grave, a un sector de nuestra fuerza política, desde ese

Los demócratas cristianos españoles no dependemos ni directa ni indirectamente de la jerarquía eclesiástica.

Hay que alcanzar un Gobierno mayoritario mediante la modificación de la ley Electoral, en lugar de recurrir constantemente a alianzas parlamentarias que debilitan al Gobierno.

Es necesario un mayor diálogo y comprensión de todos cuantos integramos esta nación, para explicarnos nuestros puntos de vista y aproximar posiciones.

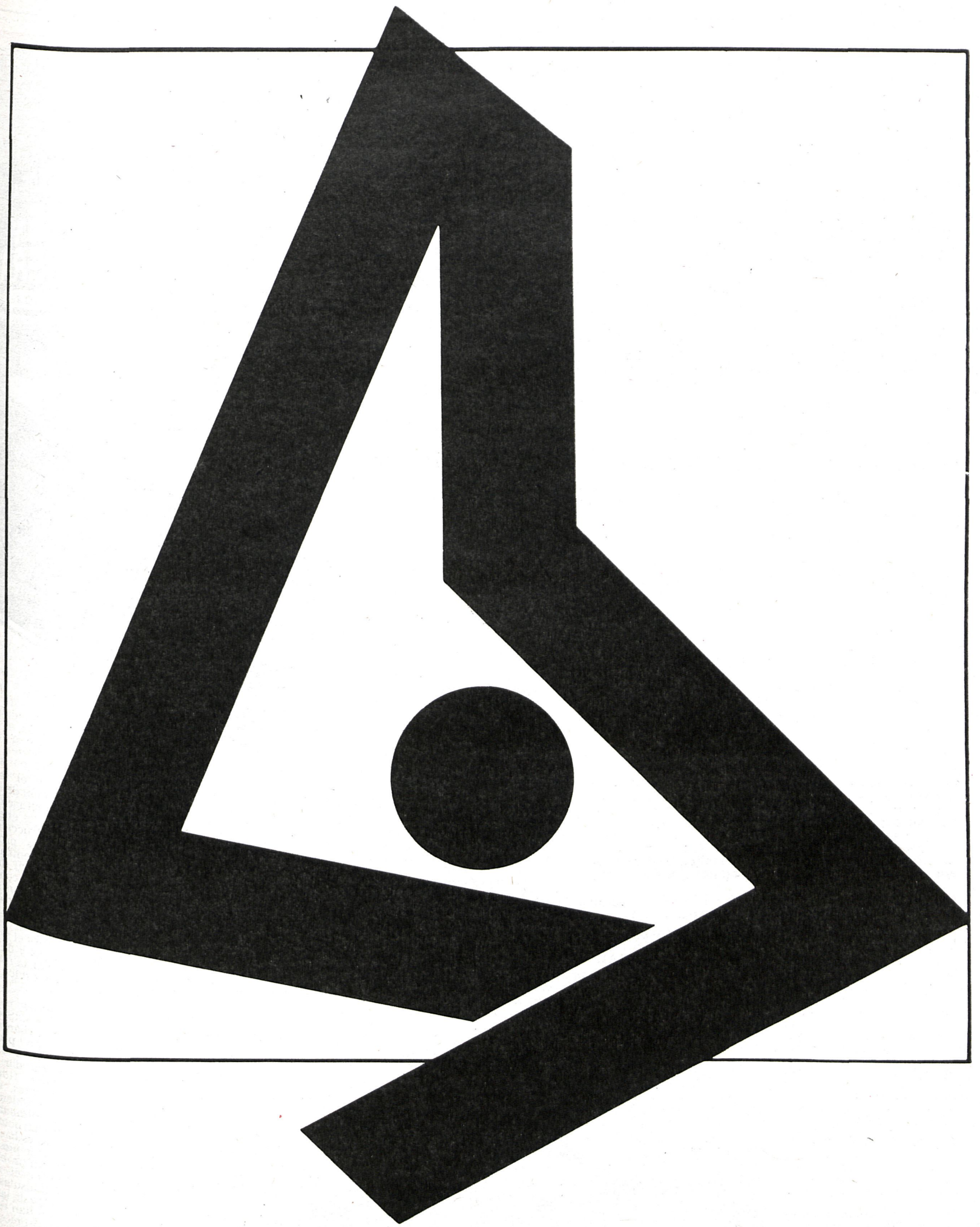




Madrid, una nueva proyección

Para nuestra histórica, tradicional, cosmopolita y lugareña Provincia de Madrid comienza una nueva andadura. Porque ella está llamada a ser una provincia con un perfil muy especial. Este nuevo aire, esta nueva imagen de nuestra tierra hemos de crearla entre todos, naturales y de adopción. Y debemos empezar paseando nuestro símbolo, este triángulo que encierra todo lo que es y lo que a partir de ahora será nuestra región.

Siente a tu Madrid, porque Madrid es tuyo.



Madrid tuyo



DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID